



EL BASCO EN AMÉRICA.



A MI QUERIDO AMIGO ARZÁC.

I.

Un día, ó mejor dicho, una tarde, en la carretera de Pasajes, me preguntó usted, al darme la enhorabuena por mi llegada de América:

—¿Me dirá usted algo de los bascongados en la Argentina?

—Sí—le contesté:—algo, y aún algos.

Y otra tarde, que nos encontramos en el mismo sitio, le anuncié á usted que todo estaba listo....

Y en efecto, no habia empezado.

II.

Hoy, amigo mio, creo que empiezo y concluyo el encargo de su simpática Revista. Voy á decirle á usted lo que yo creo que sentirán todos los que emigran, como las golondrinas, al soñado país de la fortuna. Voy á medir el sentimiento ajeno por el mio, que en este país vió la juventud y aspiró la sávia fresca de estas montañas...

La partida, amigo Arzác, es de imposible descripcion. La carne que el cuchillo aparta de la carne; el corazon arrancado del pecho; todo lo más sangriento y doloroso de una mutilacion, apenas da idea

del ¡adios! á la pátria. Quien se aleja, quien se marcha del hogar donde nace y en donde Dios quiso señalarle un hueco, es como el pájaro apartado del calor maternal; ya está libre, pero ¡está tan frio! Y ese frio es el que siente el emigrante léjos del hogar euskaro; ese frio del galma es el que hace tiritar en las pampas ecuatoriales, helando la sanre en las ardientes comarcas del trópico. Allí brilla el sol con más fuerza, allí el cielo se adorna con nuevas sargas de diamantes: y sin embargo, allí se piensa en la pátria, y allí se siente frio, muchísimo frio!

La naturaleza levanta cordilleras majestuosas, las cubre de bosques de palmeras, las entolda con un firmamento de esplendores mágicos; pero aquellos montes no son estos montes, ni aquellas palmas reales son al basco lo que el castaño y el roble, ni las chozas cubiertas de flores extrañas son el caserío triste, y pobre, y destartalado, sobre el cual, llueve y descarga el cierzo su furia.... Pero ¡es tan hermoso, tan hermoso *aquel* caserío!

Y el emigrante entorna los ojos, y sueña, para verlo mejor. ¡Ahí está! Le ve todavía... No, el basco no está en América... Está en su país, está en el átrio de la iglesia, de donde sale ella con la vista baja, ruborosa como la manzana de la cosecha nueva.... El basco no está en América. Su alma voló á lo alto del monte poblado de hayas; sueña el tamboril, empieza el *auresku*; las parejas se enlazan, el sol cae, filtrada su luz por un pálio de follaje.... No, el basco no está en América. El basco, es verdad, navega por el mar del Sur; pero el espíritu ha vuelto á la pátria, y allí, allí, cerca del pobre caserío, está entera y palpitante el alma del infeliz emigrado!...

Después... se llega, se lucha, se vence, ó se muere. ¡La vuelta es tan cara! ¡Europa está tan léjos, y la dicha es tan imposible! Cuando el sueño se cierne sobre el emigrado, cuando el Ave-María de la infancia descende á los labios del pobre aventurero, la vision de la pátria renace, sube, flota en el éter como la esperanza del navegante....

Durante mi rápido viaje, pude observar una impresion singularísima. En cierta casa de Buenos-Aires, el anfitrión, hijo de bascongados, quiso obsequiarnos, despues de suntuoso banquete, con una bebida extraña... con un vaso de sidra. ¡Si viera usted, querido Arzác, lo que es la sidra en América! No tiene el perfume, no tiene el sabor de la que se saborea por acá... Es mucho peor, y es deliciosa... Recuerdo todavía el efecto que nos produjo. Hubo quien brindó por todo lo brindable; hubo quien se emocionó y no pudo brindar; hubo quien

sentía lágrimas en los ojos, y no estaba ébrio de vino, sino de ese sentimiento que, en lugar de subirse á la cabeza, baja al corazon...

¡Dichosos aquellos que no entiendan las impresiones de este artículo! Ellos no han salido del hogar: ellos no han sufrido. ¡Pobre de aquel, en cambio, que sabe sentir en todo su alcance el *Adios* inmortal de Iparraguirre! ¡Pobre de aquel que no vuelve, ó que vuelve de allá, con un puñado de oro en el bolsillo y sin una ilusion en el alma! El *indiano*, que tantos satirizan, á mí me inspira compasion profunda. El ánimo superficial ve en él la moda anticuada y exótica; el que no se ria tanto verá en el *indiano* al basco, al que torna con el mísero caudal de sus ahorros, y ya no es capaz de sentir, ya no tiene quien le ame! Viene á entregar aquí el tesoro de sus afanes; es extranjero para sus hermanos; es viejo, y tan solo desea que la tierra euskara cubra sus cenizas en el beso supremo....

Y termino, mi buen Arzác. Solo le diré, para concluir, mi impresion de vuelta... Por oficio, y por destino fatal, mi vida es errante y me lleva á donde el destino lo quiere.... A veces, la suerte permite al fugitivo la vuelta al solar basco, en donde viven los que ama. Y cuando esto sucede, amigo mio, ¡si viera usted qué triste y desolado le parece al viajero el resto del mundo! ¡si supiera usted cuánto amor, cuánta felicidad significa el breve reposo del navegante en el hogar de la *Euskal-erria!*

III.

He terminado mi encargo.

He leído mi artículo y me parece detestablemente escrito.

Pero ni lo sé hacer mejor, ni ambiciono á decir más que verdades muy sencillas en palabras muy claras.

Con que usted las entienda, basta.

Y sobra ya en el palenque su verdadero amigo,

EL DOCTOR GARCÍ-DÍAZ.

DeSan Sebastian (*en mi casa*) y en marzo de 1891 años.

